

alguien en el techo

SMB6533.... Sergio Gómez:

Esto de la **nueva narrativa** es una de nuestras mentiras nacionales, algo así como el Plan. decir, en truco para asustar para dividir, crear confusión y alentar envidias

por Federico J. Alvarez

Las solapas de sus libros dicen que nació en Irún en 1962, que cumplió sus estudios de Derecho por los de Literatura y que se fue a Santiago hace ocho años para instalarse, "sin dudarlo ni un instante", como escribió. Los suyos son los libros que dicen que lleva varias temporadas como director de los talleres literarios de la Zona de Contacto, que además de la literatura ha escrito para teatro, cine y televisión. Dijo, también, que fue editor de las antologías "Cuentos con Walence y Al-Orto" y que sus novelas Vida desplomada (1991) y El libro rojo (1993), resultaron finalistas de los premios Rómulo Gallegos y Príncipe de Asturias, respectivamente.

Sin embargo, las solapas de los libros de Sergio Gómez no dicen, por ejemplo, que es uno de los autores más pedófilos (la plancha sexual), de seguro lo pondrá nervioso; y contundentes de los silenciosarios, que sus libros de cuentos Adiós Curtis Marx, nos recuerda el caso París del circo que se veía y El libro rojo, señor Gadis (Premio Alarcón 1992), sacan hasta a las pequeñas histérebas que se viven en todo barrio quitado de bolla, con personajes entrañables, remates y capaces de provocar al lector sensaciones tan perturbadoras como verdaderas; las solapas omisiones, también, que sus novelas se ocupan, ante todo, de contar buenas historias, incluyendo Quiero olvidar, devolver y La casa A, que plantean al público infantil-uso-en. No dicen, fundamentalmente, que ha fundado barrios y chabolas para sus relatos que, si existieran, el concepto que tenemos de nuestras provincias sería muy distinto.

Per estos días, Sergio Gómez acaba de publicar su octavo libro, La mujer del poeta (Alfaguara), una novela que recorre los espacios y personajes presentes en su mítico poblado Viaconte Baquedano. Mientras estaba en prensa, el actor la describió como "una historia simple. De hecho es una novela corta. Sólo siete años después de la contada en El falso affair y con algunos personajes de esta novela que su rostro el plato. Trata de una mujer muerta. Nada más. No soy bueno para hacer sinopsis, pero puedo asegurar que tiene 200 páginas y lleva tapa".

—Gacias por aceptar esta entrevista, señor Gómez. Sabemos que es usted un hombre muy ocupado.

—Quítame enseñado lo de señor o maestro de entrevista. Como diría el Crisóstomo. «Señor hay uno y está en el cielo». Continúemos.

—No es común para nuestro medio que desde 1988 hasta ahora un escritor haya publicado cinco libros y tenga en prensa uno más.

Dúberá aquí contestar con alguna cita intelectual como «escribir y luego vivir» o la verdadera epístola más bien viene del ámbito filosófico, las cosas se me dicen de esa forma.

—Aún así es bastante, considerando que tienen proyectos paralelos a la escritura.

—Los proyectos que dan de comer no cuentan, ocupan tiempo valioso y pagan deudas, aunque para la blogaria pueden mejor ni arrimarse.

—¿Cómo evalúas los cerca de ocho años dirigiendo los talleres literarios de la Zona de Contacto?

—Como un ejercicio de casi cien imberbes queriendo ser maestros. Esas es lo que ha dirigido por estos talleres. Nosotros pusimos el lugar, la hora y la crítica, el taller vive con los talleres. Ya estamos viendo los frutos, varios de los están comenzando a publicar. La gente cree que tenemos una filería de escritores que terminan escribiendo igualles. Falso. Son emergentes talentos dispersos. No es raro que luego manipulen los premios literarios según importan en otros talleres o preparándose a publicar sus primeros libros.

—No sientes que el trabajo constante en los talleres despotencia o desgasta tu propia escritura?

—Aceptar la literatura como un trabajo y una pasión es aceptar una exigencia que hay que cumplir responsablemente, seriamente. Adujo puede creer que la escritura se desgasta simplemente por el contacto. Es como salir con una mujer joven; uno rá se rejuvenece ni se acusa. En fin, un malo pajeón más saldrá la literatura.

—Hasta qué punto eso que se quiso llamar Nueva narrativa chilena influyó o sigue influyendo en la formación de los jóvenes narradores?

—Lo responso es hasta qué punto se puede seguir hablando —preguntando— seriamente de algo que nunca fue y nunca será. Quién merece alabado y al arrida inventó algo que no es suficiente y que carece de todo contenido. Estallaron autores, ejercieron supervisión en momento determinado se leyó y se vendió más en ese momento. Eso es todo.

—Esto de la nueva narrativa es una de nuestras grandes mentiras nacionales, algo así como el Plan Zela, es decir un truco para asustar, para dividir, para crear confusión y

alejar envidias. Lo curioso es que ha sido reverenciada más por sus defensores que por quienes, supuestamente, participamos. Si aceptamos el término de "nueva narrativa" podríamos asustar, digamos, que hace más o menos con el Marítim Pícaro de West Gana hasta nuestros días.

—¿Cuál ha sido el beneficio de radicarte en la capital para tu trabajo netamente literario?

—El beneficio ha sido de sobre todo, lateral. Santiago permite trabajar en pegajos afines, lo que asegura una feliz y entretenida vivencia. Pero todo lo demás es a priori: salud, tranquilidad, contaminación, envidia, huelas, incertidumbres de aquí y allá.

—¿Recomiendas Santiago a los escritores que sienten que la provincia los quedó chica?

—Que la provincia quede chica me parece una condición estrecha. Si así fuera, Chile entero debería quedarse con las bandas a rápidas en comparación a otros países. Lo importante para escribir es papel, lápiz y libros que leer. Mientras existan estos tres elementos uno puede estar parado en cualquier parte del mundo escribiendo. Hace algunos años mi primer pensamiento literario consciente, muchísimo vivía en el sur, fue escribir creyendo que el centro del mundo era la plaza de armas de Temuco.

—Sin embargo, en tus libros, es el escenario comunitario.

La provincia es un tema más. Tematizo lo que conozco. La provincia, sin duda, es un extrarradio digno de contar simplemente porque emociones, pasiones e historias pueden verse más recordadas. Además me resultan a una historia íntima cultura, propia, personal. Cada vez me convengo que uno escribe los recuerdos de una época que va entre los cuatro y doce años, el resto de los años que vienen es sólo pasar en limpio.

—¿Se mantendrá la provincia para los libros que vienen?

Más o menos. Mi nueva novela, La mujer del policía, ocurre en el mismo lugar que El libro interior, en Vertiente Baquedano, un pueblo en el sur de Chile, cerca de la cordillera y lejos de la panamericana.

FANTASMAS Y TRENES FANTASMAS

—¿Cómo ha sido escribir por encargo? Cuando se supo del tema a partir de ciertos libros, tu nombre apareció de inmediato.

—Como todo ragno: yo escribo, tú pagas.

—Vale, pero, de por si, la figura del escritor

AUTORÍA

Gómez, Sergio, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

SMB 6533 Sergio Gómez : [Entrevista] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)